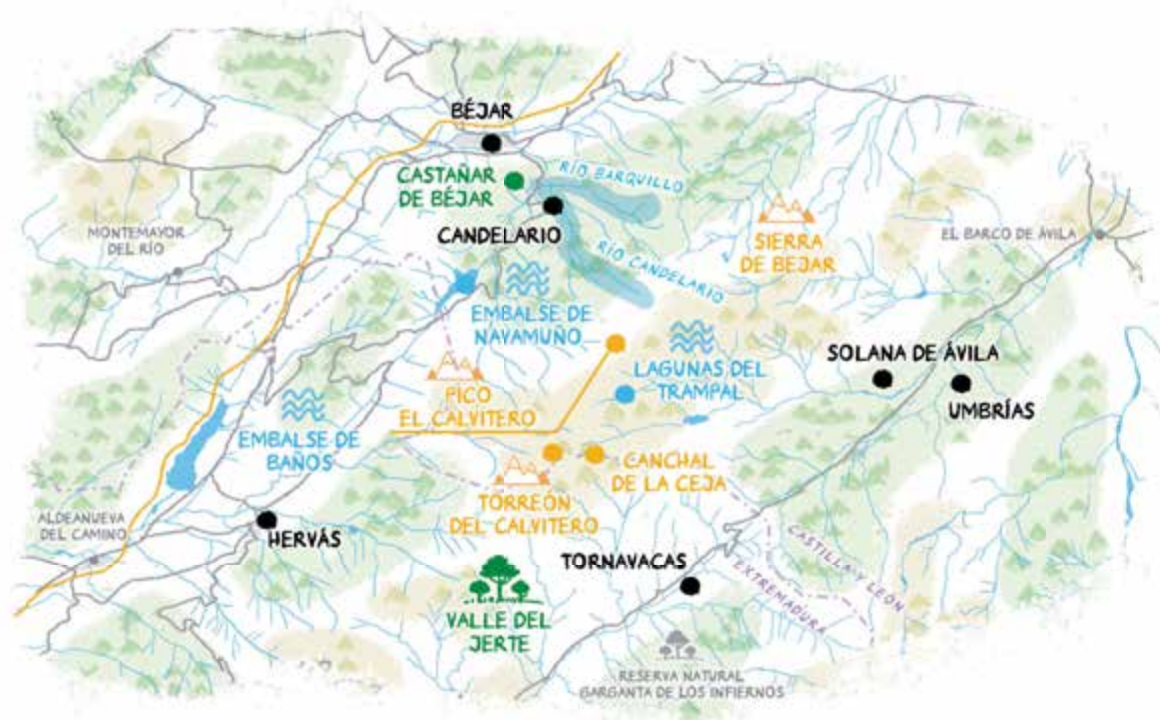


Reserva Natural Fluvial del Río Barquillo y del Río de Candelario



La Reserva Natural Fluvial del Río Barquillo y del Río de Candelario abarca la totalidad de estos dos cauces desde su nacimiento en la sierra de Béjar hasta su confluencia y desemboque posterior en el río Cuerpo de Hombre, sumando un total de 10,5 km.

Son ríos agrestes en un entorno natural de montaña que nos regalan aguas cristalinas y horizontes amplios.



Río Barquillo, garganta del Oso.

IDEAL PARA

- Conocer el entorno montañés de dos ríos muy agrestes.
- Visitar un pueblo con arterias de agua.
- Recordar historias de otros modos de vida.
- Deleitarnos con panorámicas amplias desde la sierra de Béjar.

El río de las batipuestas

La Reserva Natural Fluvial del Río Barquillo y del Río de Candelario es un ejemplo representativo de la tipología de ríos «gargantas de Gredos-Béjar». El régimen hidrológico es pluvial mediterráneo y permanente.

Se enmarca en valles confinados de alta montaña que presentan una pendiente elevada en el tramo alto del río Cardal o del río de Candelario. Las cabeceras de ambos ríos nacen donde el curso del agua fluye presentando un régimen hidrológico permanente, dominado en el tramo alto por canchales y ausencia de vegetación de forma natural.

Por su naturaleza, las riberas en los tramos de alta montaña se encuentran despobladas de vegetación. Mayoritariamente está formada por roble melojo, junto con sauce, castaño, etc. Constituye un hábitat potencial de múltiples especies. Asociadas al ecosistema fluvial se localizan especies como el desmán ibérico (*Galemys pyrenaicus*), catalogada en peligro de extinción según el Catálogo Español de Especies Amenazadas (CEEa), y el nóctulo mediano (*Nyctalus noctula*), considerada como vulnerable.

Los dos cauces que componen esta reserva son esquivos y difíciles de ver. Nacen en la sierra de Béjar, a unos 1.900 m y 1.700 m, respectivamente, en tierras montañosas, y descienden abruptamente al encuentro de tierras bajas por escarpados barrancos.

Una pequeña ruta de senderismo, la senda Garganta de Oso, de poco más de 2 km, nos permite acceder al cauce del río Barquillo.

El inicio está a unos 3 km del pueblo de Candelario, en la carretera a Navacarros, donde encontramos, a la derecha, una amplia pista y un cartel que señala la ruta.

Podemos llegar a ese punto en vehículo o si preferimos andando desde el pueblo, tras unos 3,6 km siguiendo otra ruta, la denominada «Camino de la Canaleja».

Comenzamos la ruta ascendiendo por una pista de tierra, en un tramo bajo la sombra de un bosque de robles, hasta que alcanzamos el río Barquillo a la altura de un puente que lo cruza. A partir de aquí, y por un corto trecho, el sendero se pega al cauce por su margen izquierda y nos acerca a sus aguas frescas. La senda acaba en la confluencia con el arroyo del Águila, en una zona donde el río ha labrado un pequeño barranco atravesando la roca, dejando a su paso pozas y una pequeña cascada. Según la estación del año, encontraremos un río tranquilo o impetuoso en este barranco. Nos rodea un bosque de pinos silvestre y, en el cauce, una estrecha cinta de vegetación riparia, con sauces, robles melojos y brezo.

El río de Candelario no nos lo va a poner más fácil.

La localidad de Candelario está íntimamente ligada al tesoro del agua que recorre sus calles por las regaderas, unas acequias urbanas abiertas, y se

ofrece en numerosas fuentes, siempre presto a calmar la sed y ayudar en las labores del campo. Candelario tiene arterias de agua.

Esta riqueza del agua posibilitó una de las actividades que vertebraron el pueblo y su economía por mucho tiempo: la industria artesanal de la chacinería.

La Casa Chacinera es un museo que nos ilustra todo lo relacionado con esta ocupación, que tuvo una gran preponderancia en los siglos XVIII y XIX, y cómo esta modeló la estructura de las casas y del pueblo mismo.

Las regaderas, esas arterias de agua cristalina que cruzan todo el pueblo, se volvían rojas por la sangre de las matanzas. Eran la forma de llevar el agua hasta las casas y facilitar el proceso de limpieza. En la calle tenía lugar la matanza y el socarrado (chamuscado). Las casas tenían tres plantas, cada una con distinta funcionalidad. La planta baja, con su patio delantero, era el lugar del procesado inicial de los productos propios de la chacinería: despiece de los cerdos, el picado de la carne, adobo y embutido en tripa, para elaborar los chorizos. La segunda planta servía de vivienda, mientras que la planta alta



Río Candelario. Las Cañadillas.

era el altillo donde se secaban los productos chacineros. A tal fin tenía ventanas a distintas alturas, para facilitar la circulación del aire. Los chorizos de Candelario eran muy apreciados en el Madrid del siglo XVIII, incluso en la Casa Real.

El museo nos muestra una casa chacinera en torno a 1920 y los utensilios propios de esta labor. Las teatralizaciones nos devuelven a ese tiempo no tan lejano, que suponía un gran trasiego para toda la población, volcada en esta industria, para la que venían manos y ayuda desde los pueblos de los alrededores.

Desde 2015, Candelario fue incluido en el catálogo de «Los pueblos más bonitos de España». De todas formas, hay que recorrerlo para formarse una impresión propia, que muy posiblemente coincidirá con la de dicho galardón.

Uno de los símbolos distintivos y originales de Candelario son las puertas exteriores de las viviendas, las batipuertas, con su particular diseño ondulado de media hoja. Estas puertas permitían la entrada de luz y ventilar el patio, a la vez que impedían el paso al interior. También servían de burladero para apuntillar las reses desde dentro. Quedan muchas de estas puertas muy bien conservadas, que le confieren al pueblo un aire único.

Podemos descubrirlas dando un paseo por sus estrechas calles, acompañados por el discurrir del agua en las regaderas y en las once fuentes que salpican el pueblo, cada una con su nombre, las Ánimas, los Puentes y Lapachares, la de la Corredera, la de la Hormiga... «Ay madre, no sé que tienen las fuentes de Candelario; el agua fría me besa y en su dulzura, me abraso».

Hay una ruta que las enlaza, así como otra para conocer el patrimonio del pueblo, en el que destaca la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, por supuesto con fuente en la plaza. Es un placer en los

CURIOSIDADES

Los Hombres de Musgo, vecinos de Béjar que van ataviados con este manto vegetal, acompañan el desfile procesional de la festividad del Corpus Christi.

A primera hora del día, merece la pena asistir al laborioso proceso de vestir a los ocho vecinos con el musgo, acto que tiene lugar en el convento de San Francisco. La envoltura vegetal que porta cada uno llega a pesar 12 kg.

El origen de esta tradición es confuso. Una vieja leyenda la relaciona con la Reconquista por parte de los cristianos de la villa, ocupada en aquel entonces por los árabes. Estudios modernos la vinculan, sin embargo, con una representación teatral del siglo XV en el ámbito ducal bejarano, entroncada con la tradición universal del «salvaje».



Río Barquillo. El Pradijón, puente de la carretera de Navacarros.



Río Candelario. Ruta de La Canaleja.

días largos del verano pasear por el pueblo al atardecer, vislumbrando la sierra, acompañados del rumor del agua y del incesante jolgorio de los venecijos, sustituidos un poco más tarde por los murciélagos.

La silueta escarpada es la sierra de Béjar, donde antes caía nieve suficiente como para esquiar en la estación de la Covatilla. La sierra es un mirador excelente del entorno de Candelario y de esta RNF. Podemos subir a otear estos horizontes siguiendo la carretera al parking del Travieso, que nos acerca a un mirador. Vale la pena subir a descubrir el amplio paisaje circundante que nos deleitará la vista.

A nuestros pies es fácil identificar el embalse de Navamuño, y en la distancia, un conjunto de sierras, entre ellas Las Hurdes y la de Gata, y más al norte la de Francia.

Si nos hemos quedado con ganas y aún tenemos energía, podemos tentarnos con la subida al pico del Calvitero (2.400 m) desde el parking del Travieso (se identifica con su buzón de cumbre amarillo). Se trata de una ruta de montaña que hay que planificar, pero que compensará el esfuerzo con el

regalo de sus grandes panorámicas. No solo veremos el pie de montaña, donde se ubica Candelario y Béjar, sino el macizo central de Gredos y el valle donde se ubican pueblos como Solana de Ávila y Umbrías, antesala de Tornavacas y el valle del Jerte, que no llegamos a divisar. Si prolongamos un poco más la excursión, daremos vista a las lagunas del Trampal, un inesperado puzzle de agua de un azul intenso. Hay otro pico de nombre similar en la zona. El Torreón del Calvitero, también de 2.400 m, coronado por un vértice geodésico, punto donde confluyen Ávila, Salamanca y Cáceres, y cumbre más alta de Extremadura. Se ubica en las cercanías del Canchal de la Ceja, a su vez la cumbre más alta de Salamanca con sus 2.428 m.

Lugares de interés cercanos

- Así como el agua se teñía de sangre en Candelario, en la ciudad de Béjar se teñía por los tintes de la industria textil, así que el río Cuerpo de Hombre cada día mostraba un color diferente.

El pueblo de Candelario.

Esta industria fue por muchos años, y con mayor peso en los siglos XIX y XX, la base de una pujante economía en esta población, hasta su declive final en la década de 1990. El agua del río, con muy bajo contenido en sal, era perfecta para el apresto de paños. Hoy el río está libre de esos tintes y ha recuperado su naturalidad. Se ha habilitado un paseo para conocer los edificios de las antiguas fábricas de paños. También hay un Museo Textil.

- Como curiosidad, cabe mencionar que Cervantes dedicó su edición de *El Quijote* al VI duque de Béjar, Alonso de Zúñiga, conocido por su labor de mecenazgo. Otra curiosidad es la cámara oscura albergada en el torreón de las Cadenas del palacio de los Zúñiga, hoy instituto de Educación Secundaria. Esta cámara permitía observar la ciudad de Béjar y su sierra.
- Podemos visitar El Bosque, un jardín de tipo renacentista italiano diseñado en el siglo XVI por el IV duque de Béjar. O recorrer el Castañar de Béjar, que además de ser una localidad cercana, es también el nombre del bosque que tapiza las

montañas circundantes, y que continúa hasta Hervás, en la vecina Cáceres.

- Hervás destaca por su casco urbano, declarado Conjunto Histórico-Artístico, y su entorno natural, en concreto por su castañar Gallego. Se llama así recordando que la esposa de Alfonso X, doña Violante de Aragón (conocida como «la gallega»), donó las tierras a los moradores del lugar, y desde entonces se ha mantenido la titularidad pública de este espacio natural.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

La localidad más cercana es Candelario, en Salamanca.



Recursos de educación ambiental

Centro de Interpretación General de la Vía de la Plata en Baños de Montemayor.